

LA VOLUNTAD Y LOS SEGUIDORES DE LAS DICTADURAS

por Francisco-Manuel Nácher

La evolución del hombre, el vivir la vida, es una empresa individual, por más que se quiera, ya que nadie puede vivir por otro. Y exige, por tanto, ejercitar y robustecer la propia voluntad.

Los partidarios de las dictaduras son, pues, siempre "vagos de espíritu" que, ante el esfuerzo de tener que averiguar por sí mismos qué encierra la vida, qué hay en ella de bueno y de malo, y de útil y de superfluo, y de sano y de nocivo, y tomar sus propias decisiones asumiendo con ello sus propios riesgos, prefieren que sea otro el que tome las decisiones por ellos.

Claro que con tres inconvenientes: Que no aprenden ni evolucionan nada; que, como el dictador nunca está en lo cierto - sino no pretendería profanar la libertad de otros -, no les enseña nada útil desde el punto de vista evolutivo; y que, como la naturaleza no perdona ni olvida ni hace excepciones y quiere que todos y cada uno desarrollemos la propia voluntad, tendrán que aprender esas lecciones un día u otro, pero en peores condiciones.

O sea que los defensores del dictador pierden siempre miserablemente su tiempo, a costa de su propia evolución.

* * *